

La prensa estadounidense atizaba la histeria belicista. Esta viñeta sin firma apareció el 11 de marzo de 1898 en Hot Springs Weekly Star. El Tío Sam increpa a España: ¿Esto es traición/falsedad? A sus pies un marinero muerto.

## CUBA 1898

# Tío Sam se va a la guerra

Estados Unidos halla el pretexto de intervenir en la mayor isla antillana y no lo desaprovecha

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**

**A**L día siguiente de la explosión del acorazado *Maine* (ver *Aires de guerra imperialista*, BOHEMIA, 5 de enero de 2018), Theodore *Teddy* Roosevelt convocó a una reunión en la Secretaría de Marina con todos los jefes de sección y otros oficiales de alta graduación para discutir el asunto del buque hundido en la rada habanera. En realidad, no hubo debate. Sin pruebas que lo argumentaran, el belicoso político ya tenía la convicción de la culpabilidad

de España y bramaba por el envío inmediato de una escuadra para bombardear ciudades cubanas. Si alguien lo contradecía, era acusado de “ponerse del lado del enemigo”. Ese día escribiría a su amigo Diblee: “Daría cualquier cosa porque el Presidente (McKinley) dictara órdenes para que la flota partiera para La Habana mañana mismo”.

Sin contar con el mandatario, en su condición de Secretario de Marina enviaba mensajes a las naves de gue-

rra estadounidenses para que se mantuvieran alertas pues, en su opinión, la guerra con España era inminente. Al comodoro Dewey, quien navegaba por el Pacífico, le ordenó abastecerse de mucho carbón, pues “será deber suyo impedir que la escuadra española abandone la costa asiática e inicie operaciones defensivas en Filipinas”. Cuando alguien comentó que el presidente McKinley era partidario de esperar el resultado de una investigación formal, Teddy soltó uno de sus característicos exabruptos: “El presidente tiene tanto carácter como un pastel de chocolate”.

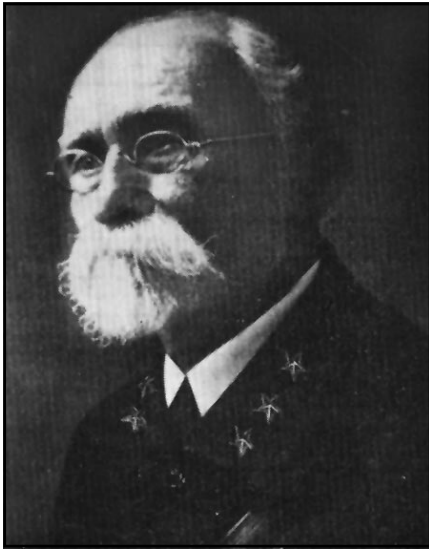
William Randolph Hearst y su periódico *New York Journal* tampoco estaban interesados en llegar a la verdad, sino atizar el belicismo de sus compatriotas. En la edición del 17 de febrero de 1898, un titular de ese rotativo acusaba: “La destrucción del *Maine* fue obra del enemigo”. Debajo, en una ilustración, podía verse una mina española unida por cables a tierra. Pulitzer, en el *New York World*, lo secundaba en su campaña guerrerrista.

Ante lo que se les venía encima, los españoles comenzaron a tomar medidas. En Cádiz se organizó una escuadra naval, la cual ancló nueve días después en Cabo Verde, aunque todos conocían que su destino final era la mayor isla antillana. Hearst sobredimensionaría esta noticia y en su edición del 10 de marzo de 1898, el *New York Journal* anunciaba que la declaración de guerra era ya inminente.

### Vivir de ilusiones

El ministro español de Ultramar, Segismundo Moret, también creía como Hearst que era inevitable el conflicto armado entre las dos potencias. Al intervenir en un banquete en homenaje al alcalde de Madrid, afirmó con el propósito de desinformar a Washington que los mambises estaban vencidos en la guerra, a la cual declaró casi extinguida, pues daba por seguro la pacificación total de la Isla. Las fuerzas peninsulares, según su percepción desde un lujoso buró allende el Atlántico, campeaban en Camagüey y habían podido penetrar hasta los parajes más intrincados de la Sierra Maestra.

Según lo reseñado por el periódico madrileño *El Día*, en su edición del 11

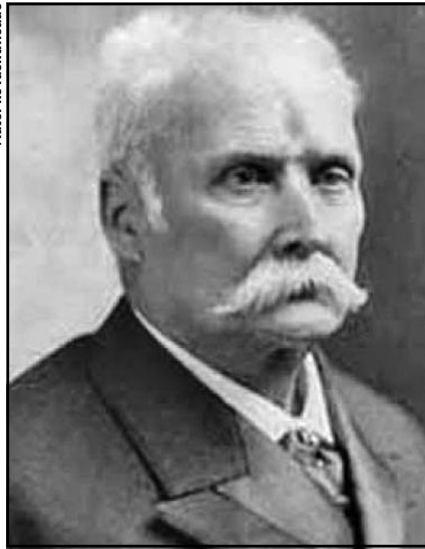


**Máximo Gómez rechazó indignado la propuesta del general Blanco de que los mambises se unieran a los españoles sin que estos reconocieran el derecho de Cuba de ser libre.**

de marzo, Moret le atribuía al recién instaurado régimen autonomista en Cuba el haber revivido la economía, profetizaba la mayor zafra del quinquenio, más del doble de la de 1897, y la recuperación de las rentas de la aduana antillana a una cifra similar a la de 1894.

No debemos tomar al pie de la letra las hiperbólicas declaraciones del ministro español, como lamentablemente han hecho algunos historiadores de hoy día. Una cosa es la propaganda política, otra, la verdad histórica. En realidad, la zafra de 1898 alcanzó cifras similares a la de 1897, es decir, la quinta parte de lo que Cuba producía en 1894. La pacificación de la Isla no pasó de ser un sueño de Moret: en los informes y cablegramas dirigidos a él por el capitán general Ramón Blanco, se daba cuenta de los combates diarios que sostenían las tropas españolas con los insurrectos en Camagüey, el valle del Cauto y Guantánamo. En el parte del 28 de febrero, por ejemplo, Blanco confesaba más de 100 bajas en tierras agramontinas por parte de una columna que había salido de la capital provincial con unos 3 000 efectivos. En otro despacho, suscrito el 14 de marzo, se consignaban “combates y tenaces resistencias” que sostuvieron unidades ibéricas al mando de los generales Joaquín Vara del Rey y Arsenio Linares con tropas mambisas.

Fuentes cubanas, por su parte, consignaron, además del hostigamiento a columnas españolas por parte de fuerzas insurrectas al mando de Agustín



**En total coincidencia con Gómez, Calixto García no aceptaba el fin de las hostilidades sin un convenio en que se refrendara la independencia de la Isla.**

Cebreco y otros jefes en los alrededores de Santiago de Cuba, los avatares de los efectivos peninsulares cuando se atrevían a abandonar la ciudad de Camagüey (Informe de Lope Recio y otros jefes a Calixto García, 27 de febrero) o sus seguros refugios en Guantánamo (Informe de Periquito Pérez, 16 de marzo), Jiguaní, Manzanillo y Bayamo (Informe de Jesús Rabí, 19 de marzo).

A su vez, de acuerdo con los datos enviados a Russel Alger, secretario de Guerra de los Estados Unidos, por sus agentes en Cuba, España solo contaba con unos 65 000 soldados en condiciones de combatir, quienes por su baja moral y pésimo entrenamiento militar, eran incapaces de resistir por mucho tiempo a los insurrectos.

Con esos informes coincidía, más o menos, el senador por Vermont, Redfield Proctor, quien había estado en Cuba durante varias semanas entre febrero y marzo de 1898. En su intervención en la Cámara Alta, recogida en el *Congresssional Record* de la época, calculó en unos 60 000 los efectivos coloniales, “mal entrenados y mal dirigidos”, mientras los insurrectos ascendían, según él, a unos 30 000, “bien armados, pero escasos de municiones”. Para el político yanqui, esto último los incapacitaba para lograr una gran victoria militar.

Y algo se le escapaba a Moret en el colmo de su optimismo. Si en marzo de 1898, cuando en Cuba se vivía un clima benigno, el estado en que se hallaban los soldados ibéricos no era



**En el Manifiesto de Sebastopol, Bartolomé Masó reiteró el lema mambí de Independencia o Muerte.**

el idóneo, ni su fuerza numérica suficiente para mantener a raya a los mambises, ¿qué pasaría en junio, julio y agosto con el calor sofocante, los insectos y las enfermedades tropicales? Hasta el almirante Pascual Cervera reconocía que España ya no podía vencer a los cubanos por la vía de las armas. En carta a Segismundo Bermejo consideraba a la mayor colonia antillana “una isla que fue nuestra y ya no nos pertenece, porque, aunque no la perdiésemos de derecho, con la guerra la tenemos perdida de hecho”.

Los cubanos aún no tenían ganada la contienda en ese instante, es cierto, pero Madrid se estaba acercando en su conflagración colonial a lo que los ajedrecistas llaman zungswang, ese momento en una partida en el cual con cualquier jugada se pierde.

### **Una ingenua propuesta**

Ante la inminencia de la guerra con Estados Unidos, el capitán general español Ramón Blanco le envió una carta a Máximo Gómez en la que le manifestaba la necesidad de olvidar “nuestras pasadas diferencias y que unidos cubanos y españoles para nuestra propia defensa, rechacemos al invasor”. En su contestación, fechada el 20 de marzo de 1898, el Generalísimo mambí puntualizaba: “Me asombra su atrevimiento al proponerme nuevamente términos de paz [...] Usted representa una monarquía vieja y desacreditada y nosotros combatimos por un prin-



Voluntarios estadounidenses listos para zarpar hacia Cuba.

cipio americano: el mismo de Bolívar y Washington [...] Solo tengo que repetirle que es muy tarde para una inteligencia entre su ejército y el mío”.

Calixto García coincidía plenamente con Gómez. Al también general Mario García Menocal, escribiría: “Para suspender las hostilidades, se necesita un convenio con nuestro Gobierno y este tendrá que tener como base la independencia”. A su vez, el general Bartolomé Masó, presidente de la República de Cuba en Armas, lanzaba el 24 de abril el Manifiesto de Sebastopol, en el cual reiteraba el lema mambí de Independencia o Muerte.

### La Resolución Conjunta

La histeria belicista iba *in crescendo* en los Estados Unidos. El presidente McKinley dirigió al Congreso un mensaje el 11 de abril que pedía autorización para intervenir en Cuba con el supuesto fin de pacificarla y establecer “un gobierno estable, que sostuviera el orden, garantizara la paz y la vida de los ciudadanos y cumpliera sus compromisos internacionales”.

Siete días después, las distintas facciones dentro del Congreso estadounidense llegaron a un consenso sobre la guerra de Cuba y elevaron al poder ejecutivo la Joint Resolution (Resolución Conjunta), convertida en ley al ser sancionada por la firma del presidente. Mediante ella se autorizaba la intervención militar en la mayor isla antillana y se proclamaba demagógicamente que el pueblo cubano “es y de derecho debe ser libre e independiente” por lo que una vez derrotado el colonialismo español, se dejaría “el gobierno y dominio a su propio pueblo”.

España comprendió enseguida que la resolución equivalía a una declaración de guerra. Todo su personal en Washington fue inmediatamente evacuado hacia Canadá y al embajador

yanqui en Madrid le solicitaron su retirada del reino. En Santiago de Cuba españoles fanáticos atacaron las casas de los pocos estadounidenses que aún no habían abandonado la ciudad y las de los familiares de mambises. Entretanto, las airadas manifestaciones de integristas en La Habana se vieron contenidas ante la presencia del general Blanco quien, tras calmarlos, les prometió: “Juro por la Patria, encargado de defender la integridad de su territorio, que no saldré de Cuba vivo, si de la lucha no salgo vencedor”.

Un llamamiento para reclutar 125 000 voluntarios se hacía público en Washington mientras la flota de guerra estadounidense recibía la orden de partida para iniciar el bloqueo de Cuba. Pronto comenzarían el asedio naval y cañoneo de los principales puertos de la Isla. Desde Cabo Verde el diputado a cortes y capitán de navío Fernando Villamil envió un telegrama a Mateo Sagasta en el que le argumentaba lo inútil del sacrificio de la escuadra peninsular en las Antillas debido a su inferioridad con respecto a la yanqui. El señor Primer Ministro ni se dignó en contestarle, quien le respondió fue Segismundo Moret, en su condición de ministro de Ultramar, y lo hizo en inglés: “God bless you (Dios los bendiga)”.

Había comenzado lo que Lenin calificaría años después como “la primera guerra imperialista”.

### Fuentes consultadas

Los libros *Cuba, la forja de una nación*, de Rolando Rodríguez; *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, de Philip Foner; *Calixto García, su campaña en el 95*, de Aníbal Escalante Beatón; *Cronología crítica de la guerra hispano-cubano-norteamericana*, de Felipe Martínez Arango; y *El ingenio*, de Manuel Moreno Fragnals. La compilación *Documentos para la historia de Cuba, Tomo I*, de Hortensia Pichardo.

## EFEMÉRIDES DE MAYO

### SEGUNDA QUINCENA



16 (1938) Nace el periódico **Noticias de Hoy**, órgano del movimiento comunista cubano.

### ANIVERSARIO 80.

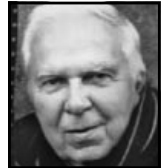
19 (1895) José Martí cae en combate en Dos Ríos.

19 (1958) Asesinato del revolucionario Oscar Lucero, uno de los organizadores del secuestro de Juan Manuel Fangio.



### ANIVERSARIO 60.

20 (1998) Fallece Santiago Álvarez, el más relevante de los documentalistas cubanos.



### ANIVERSARIO 20.

21 (1913) Fallece la destacada patriota Paulina Hernández de Pedroso, a quien llamaban *La Madre Negra de Martí*.



### ANIVERSARIO 105.

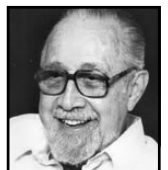
22 (1903) Firma del Tratado Permanente de Relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

### ANIVERSARIO 115.

22 (1958) Asesinato de los revolucionarios Gustavo Ameijeiras y Julio César González.

### ANIVERSARIO 60.

23 (1913) Nace el destacado ensayista y revolucionario Carlos Rafael Rodríguez.



### ANIVERSARIO 105.

24 (1903) Muere el mayor general mambí José María Rodríguez, *Mayía*.

### ANIVERSARIO 115.



A cargo de  
**PEDRO ANTONIO GARCÍA**

Fotos: Archivo  
de **BOHEMIA**

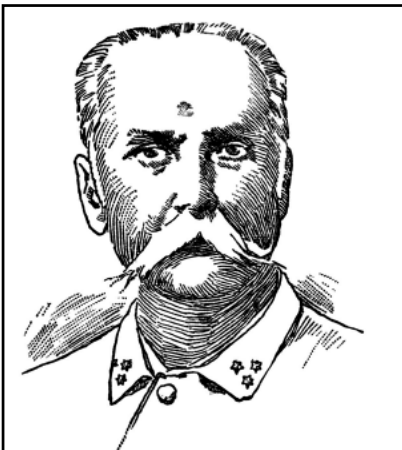
## 10 de mayo de 1908 **BOHEMIA**

**E**L redactor de estas líneas recuerda de su infancia, cuando su abuelo lo llevaba a comprar postalitas de peloteros a la hoy desaparecida Plaza del Vapor, al dueño de una vidriera que solía pregonar la venta de la Bohemia Vanidades, la Bohemia Carteles y la Bohemia Bohemia. Para ese quincallero era sinónimo de revista la más antigua de las publicaciones cubanas de ese formato; y en el transcurso del tiempo, se han oído otros sobrenombres, como “la revista de la familia cubana”, o para quienes incursionan en el mundo periodístico, “la decana”. Según asegura el colega e historiador Jorge Quintana, el primer número de **BOHEMIA** sale a la calle el 10 de mayo de 1908 y consta solo de 16 páginas. A partir de 1914 comienza a utilizar portadas en tricromías (primera publicación en hacerlo en Cuba) y va aumentando su paginado. Inicialmente con un perfil artístico-literario; desde 1930 se introduce en la vida política nacional y aparecen editoriales con fuertes críticas a la tiranía machadista. Reúne en la década del 40 a un colectivo de alta profesionalidad en su tiempo, encabezado por Ramón Rubiera y Antonio Ortega como jefes de Redacción e Información; Lino Novás Calvo en Internacionales y trabajos literarios para la sección de apertura de la publicación; Rafael Soto Paz y Loló de la Torriente en los temas históricos (en los años 50 se le suma Jorge Quintana) y, sobre todo, Enrique de la Osa con su antológica sección *En Cuba* sobre la actualidad nacional. Durante la lucha insurreccional contra la tiranía de Fulgencio Batista los opositoristas hallan espacio en la publicación –abrió sus



páginas a la firma de Fidel Castro, en particular a su salida del llamado Presidio Modelo-. Sin tomar una postura radical ni militante, en sus editoriales nunca se muestra complaciente con el régimen dictatorial. Cuando el 1º de enero de 1959 triunfa la Revolución, **BOHEMIA** publica tres ediciones antológicas, contentivas de hechos relevantes de los años de lucha insurreccional. Debido a la actitud de sus trabajadores, deviene bastión de los esfuerzos renovadores en esos primeros meses. Su propietario-director solo puede resistir tales contradicciones hasta mediados de 1960, cuando se exilia de modo voluntario. La revista es asumida por sus trabajadores bajo la dirección del periodista Enrique de la Osa. De entonces acá, ha mantenido como centro de su quehacer periodístico los temas más acuciantes de carácter político-social que ha vivido el país y el mundo en general, junto a los deportivos, culturales, económicos, históricos y científicos.

## 28 de abril de 1898 **Mambises ocupan Bayamo**



**E**SPaña, imposibilitada de vencer en el campo militar, apela al recurso desesperado de la Autonomía, con el fin de conservar la dominación de la Isla. Proponen a quienes acepten una paz sin independencia puestos en el gobierno colonial y una buena renta. El 17 de abril de 1898, el mayor general Calixto García (foto) comunica a su tropa que toda conferencia que no tenga como base la independencia absoluta de Cuba, se juzgará como traición. Ordena que se hostilicen día y noche los pueblos de la región, los que serían tomados tan pronto como el enemigo los abandone. Tras la dominación por los mambises de Jiguaní (23 de abril) y Santa Rita (día 26), el general Calixto y su tropa parten hacia Bayamo. La resistencia es pequeña, pues los peninsulares huyen en franca retirada. La llegada de los mambises a la ciudad, ya 28 de abril, deviene fiesta. En los siguientes días los insurrectos liberan Banes, Cauto Embarcadero, Palma Soriano, Puerto Padre y otras localidades. Los españoles, hostigados en su retirada, se repliegan a Santiago de Cuba, Guantánamo, Manzanillo y Holguín. Entretanto, el general Calixto orienta un bloqueo militar terrestre muy férreo, para incomunicar Santiago de Cuba y preparar así exitosamente su sitio.